

EL NORTE DE ASTURIAS.

DIARIO DE GIJÓN.

Se publica todos los días, excepto los festivos.

AÑO III.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Gijón en la Administración de este periódico calle del Rastro N.º 12. Provincias en casa de los corresponsales ó dirigiéndose a la Administración.

MARTES 21 DE ABRIL DE 1868.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Gijón un mes 6 rs.—Tres, 16.—Provincias 18 trimestre. Ultramar fijan los precios los corresponsales.—Se insertan comunicados y anuncios a precios módicos

NÚM. 352.

Damos cabida con el mayor gusto al siguiente artículo, primero de una serie con que nos favorece un amigo:

EL BUSCAPIE.

Cual meros y curiosos espectadores hemos asistido á la controversia, debatida poco há en las columnas de EL NORTE DE ASTURIAS, sobre si el progreso pertenecía ó no á la clase de leyes morales; cuyo término ha sido: convenir los contendientes en ponerse de acuerdo por la afirmativa, siempre que á la acepción de la palabra *moral* se le diera toda la estension que se dá á la *mental*, como suelen hacerlo los filósofos, y aun algunos que no lo son: pero, segun nuestra humilde opinion, la controversia no ha conducido á los resultados que eran de esperar; ha defraudado, pues, las esperanzas que en su principio habia hecho concebir, por haberse olvidado traer á la cuestion la poderosa influencia que ejerce el mundo exterior, las leyes físicas por consiguiente, sobre el fenómeno *progreso*; por cuya razon, nos hemos decidido á terciar en el debate, aspirando solo á sostener hasta donde nuestras débiles fuerzas alcancen, los fueros que á estas leyes corresponden.

Las leyes *mentales*, creemos, no han empezado á desarrollarse, á dar muestras de su existencia sino bajo la presion de las *físicas*, donde estas le habian preparado el terreno. Si nuestra proposicion es admisible, como presumimos lo será en vista de las

reflexiones en que apoyaremos, á la última clase de leyes, á las físicas, ó sea el mundo exterior, ha de pertenecer la prioridad por lo menos en todo progreso, á la manera que pertenece igual prioridad á toda causa respecto á sus efectos. Desde luego podemos afirmar sin temor de que se nos contradiga: que allí donde estas leyes no han impulsado al desarrollo las *mentales*, ni se ha verificado que sepamos, ni es naturalmente de esperar se verifique el menor conato siquiera de progreso.

¿En que países han brotado, han debido brotar necesariamente, como *ley moral*, los primeros destellos del progreso humano? En la parte de Asia, llamada India, ó Indostan; en el alto Egipto, Suid, ó Tebaida; en Méjico, y más particularmente en su parte conocida hoy con el nombre de América Central; en el Perú, y con más especialidad, en los valles situados en la Cordillera y los Andes (1).

(1) Se padece de ordinario la equivocacion de confundir bajo un mismo nombre la Cordillera y los Andes: la 1.ª es la enorme muralla que, por espacio de muchos cientos de leguas, cierra aquellos valles por su O., corriendo N. S. ó poco menos; la 2.ª, los Andes; es otra inmensa cadena de montañas, que sigue el mismo rumbo que la anterior, y cierra los mismos valles por el E. Aunque ambas cadenas recorren toda la zona Tórrida, conservan las nieves perpétuas. Sus vertientes, mucho mayores en verano, á causa de las desnevas, forman el inmenso río que corre por los mismos valles con nombres diferentes, Apuximac, Guancayo, Orroya, etc: su origen es un arroyuelo que sale de una lagunita de la cordillera de Santa Rosa, á los 16.º ó 17.º Sud. Despues de recorrer más de 1.000 leguas desaguan en el Atlántico por el Brasil con más de 30 leguas de anchura, desde donde la navegan los peruanos más de 1.000 millas, habiendo formado

Bastan los rudimentos de la enseñanza que hoy se dá por saber que las civilizaciones antiguas, ó *extra-europeas*, solo se mecieron y arrullaron en aquellas cunas. ¿Por qué allí, y no en cualquiera otra parte del globo que habitamos? Por la única y poderosa razon, en nuestro concepto, de que las leyes físicas, lejos de impulsar á los primeros progresos, los contrariaban en todas las demás, en tanto que su desarrollo no adquiriera determinado incremento; por consiguiente, si nuestro modo de discurrir no anda por mal camino, forzoso es que deduzcamos dos consecuencias, lógicas entrambas: pero que, á primera vista aparecerán en diametral oposicion; más, reflexionando con algun detenimiento, pronto se conocerá que no puede haber entre ellas semejante contrariedad, puesto que ambas proceden de la misma ineludible ley natural, que tiende marcadamente á la asociacion de ideas que, repetimos, aparecen contradictorias, sin que en realidad dejen de hallarse en la más perfecta armonía.

Es la primera de esas dos consecuencias, la evolucion que debemos adquirir, de que los primeros progresos fueron debidos á las leyes físicas, al mundo exterior, á la presion que este ha ejercido sobre el hombre para obligarle á emprender la via de su perfeccion. Es la segunda, y esto se

a su infernal término algunos establecimientos para esportar por el Brasil resinas y maderas: se conoce ese río con los nombres de Amazonas y Marañon, y es el más caudaloso conocido.

creará quizás originalidad de un carácter escéntrico; la de que esos primeros progresos debieran tomar necesaria y naturalmente la direccion del más atroz despotismo, origen, segun nosotros, de eso que en politica se ha querido sostener como de derecho divino, confundiendo desde luego aquellas civilizaciones con la de Europa, cuyos orígenes son de muy distinta naturaleza, y que por lo mismo no han debido producir sino muy diversos efectos. No es nuestro animo por hoy demostrar la legitimidad de esta consecuencia, porque esto demanda más tiempo y espacio del que podemos disponer hoy: la dejaremos, pues, solo enunciada por esta vez.

Sabemos muy bien que, desconociendo el alcance de las leyes físicas, se acudió á la diferencia de razas para explicar los progresos á que impulsaban esas leyes: pero tal explicacion, como otras muchas, se halla ya en el arsenal de las arrancadas, porque no ha podido hacérselas pasar de meras hipótesis, contradichas por hechos tan patentes, que nadie puede dejar de reconocerlos á no vendarse los ojos de la inteligencia. En efecto, los naturales del Mogol y la Tartaria no han sacudido su barbarie mientras permanecieron en sus respectivos países: pero, tampoco cabe la menor duda que al abandonarlos, se apoderaron de la China, la India y la Persia, convirtiéndose así en fundadores de grandes y poderosas monarquias, no inferiores en civilizacion a

—32—

prestando que no podía hacerlo holgadamente en una carta, me pidió una entrevista. Nada más fácil, segun él, que vernos; la casa tiene un jardín que concluye en un pabellon, cuya puerta dá á una callejuela desierta; no tenia más que ir de noche á aquel pabellon y procurarme la llave de aquella puerta. Sin ocultármela la gravedad del paso que se me proponia, hice lo que muchas jóvenes habrian hecho en mi lugar, seguir el impulso de mi corazon: consentí en verde noche, sola, en un pabellon aislado, un hombre que me amaba y que acababa de esponer su vida por arrancarme á un matrimonio odioso.

Temblando, agitada y confusa, abrí aquella puerta fatal y recibí al que debia deshonrarme.

Aquí se detuvo la señorita Rosa, y no obstante todo el dominio que habia llegado á tomar sobre sí misma, cubrió sus mejillas copioso llanto y sollozos mal reprimidos la impidieron continuar. Ernesto,

—33—

inmóvil y con los ojos bajos, no se atrevia á aventurar una palabra ni una mirada siquiera. La señorita Morin prosiguió:

El señor de Elbene tuvo conmigo el respeto que hubiera tenido con una divinidad; deploró su estrella, dichoso y desgraciado á un tiempo, decia, puesto que si por un lado habia tenido la suerte de hacerme corresponder á su pasion, por otro le reducian á la desesperacion los rigores de mi padre. Era pobre, hé aquí su única falta; maldecia tambien mi fortuna; me hubiera querido miserable y él rico con todos los tesoros de las Indias para ponerlos á mis plantas. Cuando habia sabido que me destinaban á otro, su cólera, su rabia, su dolor no habian podido contenerse; habia mirado al que me destinaban como un enemigo capital; le habia insultado, era cierto, pero mi nombre no se pronunció: un motivo extraño á mi familia y á mí habia servido de pretexto á aquel desafío y me confesó con lágrimas que no se creia bas-

—36—

en cuenta para nada y que mi único papel seria el de obedecer. Sin embargo, el señor de Elbene redoblada su amor y me proponia los partidos más estremados. Me decia que era preciso huir; que era preciso arrancarme de aquella tiranía sin nombre cuyos odiosos cálculos no dejarían entrar nunca en turno á los sentimientos de mi corazon; luego, interrumpiéndose de repente, vertia abundantes lágrimas y decia que él solo era desgraciado. Si se le oia, yo no le amaba; entonces yo le consolaba y la confesion de mi amor se me escapaba ingenuamente de los labios.

—¡Ah! decía, los juramentos no podrán convencerme; soy pobre, y mi mala fortuna aleja de mi lado lo mismo á la hija que al padre.

Caí en sus brazos, dijo Rosa sollozando, y lo que el amor no hubiera obtenido, me lo hizo conceder la sola reconvencion de falta de generosidad.

—Pues bien, señorita, dijo Ernesto, que

las más florecientes entonces. Los naturales de la Arabia, tan bárbaros en su país como los mogoles y tártaros, se apoderaron de la Persia en el siglo VII, de la mayor y más florida parte de España en el VIII, y de casi toda la India en el IX, fundando á poco imperios, levantando ciudades, promoviendo la enseñanza, estableciendo bibliotecas, y cuanto puede inspirar una civilización progresiva, cuyas huellas están de manifiesto aún en Córdoba, Bagdad y Delhi. Ni los unos, ni los otros habían cambiado de raza para llevar á término tan notables hechos; por consiguiente, mientras no se den otras explicaciones más satisfactorias, no podremos dejar de atribuirlos única y exclusivamente al cambio del medio en que vivían, al cambio de un mundo exterior que contrariaba el desarrollo ó progreso de su inteligencia, por otro mundo exterior que, por el contrario, impulsaba á ese desarrollo: otro hecho viene también en confirmación del mismo aserto, y es que, habiendo sido arrojados los árabes de España, hace menos de cuatro siglos, se fijaron, en gran parte, en el imperio de Marruecos. ¿Han conservado siquiera allí la civilización que poseían en España.

Si volvemos nuestra vista hácia Méjico y el Perú, y hácia las tribus bárbaras que con aquellos países confinan, tribus escasísimamente conocidas aún, no tenemos datos que nos permitan afirmar que hayan cambiado por otro medio en que nacieron: pero, si podemos decir que continúan en su estado de estúpida barbarie.

Ahora bien, en Asia, como en África, la civilización se elevó á poca mayor latitud que la marcada por el trópico de Cáncer; en Méjico no llegó siquiera al mismo trópico; y por último, en el Perú tampoco llegó al de Capricornio; y de ahí, que pudiéramos llamar á las dos primeras, *civilizaciones tropicales*, y á las dos segundas *ecuatoriales*. ¿Quiere decir eso, sin embargo, que la cuestión de civilizaciones antiguas, se resuelva

en cuestión de altura de polo exclusivamente? De ninguna manera, porque si bien esa ha sido, á nuestro parecer un elemento necesario, no ha sido el único, puesto que, ni en el Brasil, ni en las inmensas *pampas* del Sacramento, cuyas demarcaciones están á la misma latitud que el Perú y en el mismo continente, se han hallado síntomas del menor progreso llevado á cabo por el hombre: otros son, pues, los elementos, que combinados, ó modificados con, ó por la latitud producen esos grandes agentes que han impulsado á las civilizaciones extra-europeas, de cuyos agentes nos ocuparemos otro día.

CARTAS SEMANALES.

Madrid 19 de Abril.

I.

El más grave acontecimiento de la semana que acaba de pasar, es las dos corridas de toros celebradas en los días primero y tercero de pascua. Las empresas de los ferro-carriles, atentas, como es consiguiente, á sus ganancias, hicieron una rebaja notable en el precio de los asientos, y la gente que acudió en tal día á la coronada villa fué tanta, que con justicia ha sido considerado este suceso como una prueba de la cultura de nuestra patria, y como medida de los sacrificios que nos sabemos imponer en pró de una diversión tan culta y nacional como la de que se trata.

El ilustre Jovellanos, que amaba sobre todo el buen nombre de su patria, se empeñó en sostener que la lucha de toros no ha sido jamás entre nosotros ni generalmente buscada ni aplaudida. ¿Qué diría si en el año 1868, resucitado aquel insigne republicano, contemplara cómo en medio de grandes camaridades públicas, cuando el hambre nos amenaza y nuestros jornaleros carecen de trabajo, se han despoblado nuestras provincias para acudir á las dos corridas de toros últimamente celebradas?

No somos ni de los impugnadores, ni mucho menos de los entusiastas de esta diversión. Nos causa desconuelo el ver, que mientras generalmente, ó carecemos de escuelas ó estas se hallan mal dotadas, haya en España, según el anuario Estadístico de 1861, noventa y siete plazas de toros, que contienen 482.801 localidades y que dan 398 funciones, término medio por un año. Sabemos, sin embargo, que en la vida de los pueblos, así como hay instituciones que señalan nobles y levantados

sentimientos, debe haber otras que den como salida y expansión á ciertos malos instintos que desgracia lamentable son el lote de la naturaleza humana. Todos los pueblos aún los más civilizados tienen siempre algo de bárbaros. Los franceses tienen sus corridas de caballos, los ingleses sus boxeadores, y nosotros, que no somos menos que nadie, nuestras corridas de toros. En otros tiempos, sin duda más atrasados, eran tenidos por personas viles los que se ejercitaban en este arte del toro. Isabel la Católica, horrorizada de este espectáculo en Medina del Campo, estuvo á punto de suprimirlo, Carlos III, prohibió también las corridas de toros en todo el reino, si con consuelo de los buenos espíritus; como dice Jovellanos, con vivo sentimiento de los que, entonces como ahora cerrarian las escuelas, institutos y universidades, para abrir en ciudades y lugares, escuelas de tauromaquia.

II.

Fijémonos en algo que sea más grato y consolador para el espíritu. El observador ligero ó superficial que hoy examine la vida y movimiento de nuestras casas editoriales, y por lo tanto de nuestras importantes inteligencias, apenas verá otra cosa que, ó una explotación en grande llevada á cabo por unos cuantos sin piedad y sin entrañas, ó un enjambre de escritores que venden á cuarto las entregas de sus novelas, las cuales debieran sufrir un espurgo más severo y minucioso que el que hizo el cura, de la librería de Don Quijote. Observando, sin embargo, un poco atentamente, se nota de algun tiempo á esta parte como una tendencia á conciliar el espíritu mercantil del editor con el buen nombre y lustre de las letras españolas. Inútil es decir á V. que los que tal se proponen, son escritores en quienes por lo visto, no está reñida la idealidad y el entusiasmo que esta profesión lleva consigo, con el talento práctico y positivo que requiere la difícil industria editorial. A este doble objeto obedece la proyectada *Biblioteca Universal* que debe aparecer de un momento á otro, y la ya establecida *Biblioteca económica de instrucción y recreo* que acaba de publicar el libro instructivo y ameno, de Enrique de Parville, titulado *Un habitante del planeta Marte*.

Para los que no somos de todo punto ajenos á esta clase de especulaciones, este libro, ha venido á resolver en la industria editorial, la verdadera cuadratura del círculo. El problema era pavoroso é insoluble. Dado lo extraordinariamente caro y malo de nuestro papel, y lo extraordinariamente pequeño de nuestras tiradas de libros, formar una biblioteca compuesta de tomos en 8.º, como los publicados en

Francia por la casa de Michel Leoy, y cuyo coste no excediera de cuatro reales cada uno.

Hé aquí el problema en sus términos precisos. Las dificultades parecían insuperables: los gastos de papel, los de composición, ajuste, tirada, encuadernación y tantos otros como lleva consigo un libro, superaban con mucho á los productos de la venta, á cuatro reales el tomo, por considerable que esta se supusiera, dadas las condiciones intelectuales de nuestra patria. *La Biblioteca económica de instrucción y recreo* ha resuelto sin embargo el problema. —¿Cómo lo ha hecho?—No lo sé: lo cierto es que el libro de Enrique de Parville, bonitamente encuadernado en rústica, tiene 250 páginas en 8.º, de buen papel y de clara y esmerada impresión, que dan á conocer, y esto vale más que todo, una de las obras más ingeniosas, amenas é instructivas que se hayan escrito en los últimos tiempos.

Si, como es de esperar, estos generosos esfuerzos encuentran aliento y recompensa en la opinión pública, el feudalismo editorial que hace años pesa sobre nosotros, desaparecerá, y los ingenios españoles podrán dedicarse á cosas mejores que á imitar las trazas y el estilo de Escrich, Orellana, Treserra, Tarrago, Castillo, y tantos otros corruptores del buen gusto y la lengua castellana.

III.

En una casa de la *Peninsular* se celebra, hace ya algunos días, la acostumbrada rifa á favor de la Beneficencia.

Este medio de socorro es ingenioso, y por lo visto eficaz; pero yo preferiría que no hubiera necesidad de emplearlo, porque hay algo que me repugna en ese alivio que al infortunio lleva, el deseo inmoderado de la ganancia, base esencial de toda rifa Amigo yó del trabajo; creyendo que por él y solo por él, la personalidad se enaltece, la riqueza se consolida y el alma se purifica, contemplo siempre con dolor esta eterna lotería que nos persigue en todos los momentos de nuestra vida social en España. El Estado mantiene su lotería, como una de las más pingües rentas del Erario; sociedades, como la *Peninsular*, establecen la lotería para cobrar el importe de lo que no pueden vender; los comerciantes apelan á la lotería para dar salida segura á sus géneros; los particulares, piden autorización para rifar, y hasta los pobres de solemnidad tienen su lotería, atrayendo de esta suerte del vicio, socorros que no alcanzarían seguramente de la caridad.

Confieso que todo esto me ofende. ¿Qué maravillas no hubiéramos podido realizar

Tres meses pasaron así, cuando un pariente de mi madre pidió mi mano. El partido pareció conveniente, y mi madre, celosa por hacer ingresar de este modo en su familia la riqueza de mi padre, olvidó el interés que hasta entonces se había tomado por el Sr. Elbene. Este fué á buscar al nuevo pretendiente y le prohibió con tanta arrogancia y con amenazas tan grandes pensar en mí, que preciso fué por segunda vez renunciar á casarme; pero esta conducta arruinó por completo las esperanzas del que yo amaba, porque, dijo Rosa, le amaba entonces con violencia. Mi padre juró espatriarse ántes que verme mujer del señor de Elbene; mi madre hizo igual juramento y ni uno ni otro se ocuparon de mis sentimientos y no se dignaron informarse si amaba ó no al hombre que alejaba todos los pretendientes á mi mano y cuya pretensión era pública. Era cosa decidida que en un negocio de esta importancia mis sentimientos no se tomarían

tante correspondido para ser mi caballero; finalmente, cifraba su esperanza en mí únicamente, de mí dependía no solo su felicidad, sino su vida. Como que estas palabras se contradecían á sí mismas, claro estaba que yo era la única causa de la sangre vertida y que el señor de Elbene me ocultaba una parte de la verdad; sin eso, ¿cómo se hubiera roto tan pronto aquel matrimonio proyectado! Pero aquel jóven, cuya vista me había seducido ya, acababa de fascinarme con el encanto de sus palabras, su simpático metal de voz y cierta gracia en los modales que hasta entonces jamás había visto en él. Nuestras entrevistas se multiplicaron. El señor de Elbene hallaba siempre un motivo para hacerlas necesarias; ya una advertencia que hacerme, ya una medida que tomar para apacar á mi padre y siempre me manifestaba un respeto tan grande, que aquel comercio tan peligroso era sin embargo bien inocente.

de mi padre, eter a constancia: quiso saber solamente si sus sentimientos no me ofendían. Cometí la imprudencia de responderle. Si esta fué mi primera falta, dijo sonrojándose la señorita Rosa, consistió en que, como mi madre, como nuestros vecinos que se interesaban por el señor de Elbene, estaba alucinada y más que todos ellos aun. Sin embargo, mi padre, celoso por establecerme, pactó mi casamiento con el hijo de uno de sus amigos: las palabras estaban empeñadas y el contrato estendido antes que yo supiese nada. El esposo elegido por mi padre se presentó y me dieron orden de recibirle bien.

Quizá, y á pesar de mi naciente amor hácia el señor de Elbene, había obedecido; pero al día siguiente supimos que aquel jóven había sido herido gravemente en un duelo y que retiraba su palabra. Mi boda estaba deshecha. Habreis adivinado ya que el provocador en aquel desafío fué el señor de Elbene. Me escribió para justificarse y

50 céntimos línea para los no suscritores.

SECCION DE ANUNCIOS.

25 céntimos línea para los suscritores.

FABRICA DE EBANISTERIA

AL VAPOR,

Y ALMACEN DE MUEBLES

JUAN ANTONIO MUÑIZ

CORRIDA 49 É ISABEL 2.ª 22, GIJON.

Habiendo introducido en mi obrador, las máquinas necesarias para las operaciones de mas importancia, me propongo hacer una rebaja considerable, en la mayor parte de los objetos de ebanisteria y en particular, en las butacas, sofás, sillas etc. etc. Tanto en maderas finas como ordinarias. Con este motivo, participo a mis numerosos favorecedores, como así mismo a los almacenistas de muebles, prometiéndoles la obra un 25 p.º mas barato que cuestan los muebles que se traen de Paris y en las mismas ó mejores condiciones que aquellos, como podrán ver las personas inteligentes en el arte.

- Butacas forradas en gutapercha desde 160 rs. a 280
- „ „ „ repes 200 „ a 360
- Sofás „ „ „ 400 „ a 600
- „ „ „ gutapercha 280 „ a 500

Silleria de caoba en distintas formas

„ „ „ imitacion

Mesas consolas con etager tapa de piedra a lo Luis XV. 340 rs.

„ „ „ „ „ madera „ 260 „

Mesas de tocador

„ „ „ juego

„ „ „ Salon ó sean de centro forma Luis XV. con piedra.

„ „ „ costura maqueada, y de caoba

„ „ „ comedor elástico de nogal y de caoba,

Mesitas de noche.

„ „ „ portátiles para cafés y casas particulares.

Lavavós, comodas

„ „ „ a la inglesa.

Juegos de porcelana para los mismos.

Pupitres para escritorio.

Aparadores, armarios de espejo, camas cameras, id. de persona, id. de niño, balaustres, silleria de regilla para comedor y entre puertas, sillones, camas de regilla de plegar, id. de tapiceria, id. de balancin en regilla y tapizados, bastidores de bordar, para falda, desde 14 rs. a 20 rs. uno, id. de pié, de banaderas, tohalleros, masiquires, etageres, porta-sombreros, burós de Señora, anillos de colgaduras, reclinatorios de varias formas, sillones de peluquero, sillas de tigera, sillones de id. y otra porcion de objetos de lujo y ordinarios.

Terciopelos en colores y clases de novedad, repes, damascos, gutapercha etc. etc. para forrar muebles.

Gran surtido de estampas de novedad en papel, fondo claro y negro y con lentejuelas.

Se acaba de recibir un abundante y variado surtido de molduras doradas de Alemania y lunas para espejos de varias dimensiones.

Cajas para botellas a 32 cuartos una.

NOTA. Se responde de los muebles que salgan fuera de la poblacion, hasta el punto destinado, abonando sobre el valor de los objetos de 1 al 4 p.º segun la distancia y lo delicado de aquellos.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR.

Autorizado en Francia, en Austria, en Bélgica y en Rusia.

El Rob Boyveau Laffeteur es el único autorizado y garantizado legitimo por la firma del doctor GIRAUDEAU DE S. INT-GERVAIS una digestion fácil, grato al paladar y alolfato, el Rob está recomendado para curar radicalmente las enfermedades, cutaneas, los empeines, los absesos, los cánceres, las úlceras, el asma degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas, ect.

Este remedio es un específico para las enfermedades contagiosas nuevas inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros medios. Como poderoso depurativo, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda a la naturaleza a desembarazarse de él, así como del yodo cuando se ha tomado con exceso.

Deposito en Gijon Sr. Rodriguez San Pedro.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

periódico de las familias
y de especial interés para las señoras y señoritas.

Las modas mas recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones mas detalladas que se pueden desear, la agradable lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicacion no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPARTE.

1500 a 2000 dibujos de bordados, labores y adornos.—24 grandes patrones para cortes de vestidos, tamaño natural.—12 tapicerias en colores, preciosas, punto Berlin.—100 figurines en negro y 40 ó mas sobre acero, iluminados.—400 ó mas páginas de lectura, tamaño gran folio, impresa sobre papel vitela, que contienen todas cuantas explicaciones puedan desearse sobre las labores y comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

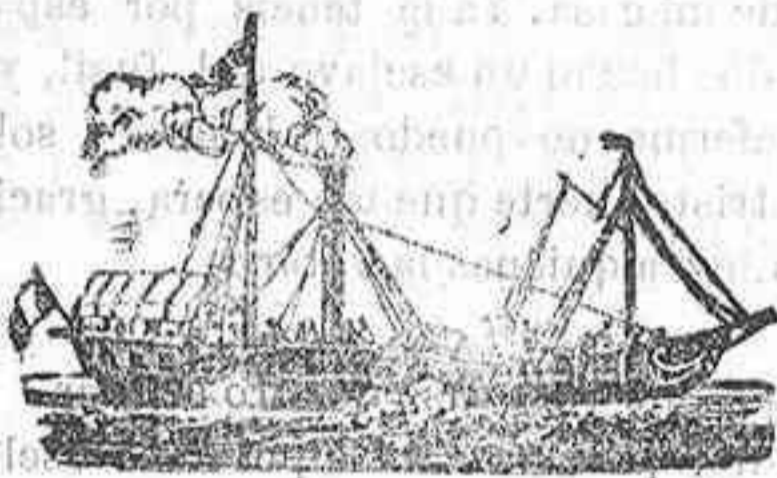
Precios de la suscripción en España.

1.ª edición de lujo con 40 figurines iluminados cada año, 12 tapicerias en colores punto Berlin y 24 patrones tamaño natural.	2.ª edición de 12 figurines cada año y 18 patrones tamaño natural.	3.ª edición sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.	4.ª edición sobre pape comun sin figurines ni patrones.
Un año, 160 rs.—Seis meses, 80.—Tres meses, 45.—Un mes 16.	Un año, 120 rs.—Seis meses, 65.—Tres meses, 35.—Un mes 12.	Un año, 80 rs.—Seis meses, 42.—Tres meses, 22.—Un mes, 8.	Un año, 60 rs.—Seis meses, 32.—Un mes, 8.

REGALO.

Los que se abonen a la edición de lujo por un año recibirán gratis el magnífico *Almanaque Enciclopédico Español ilustrado* que esta empresa publica anualmente solo con este objeto

Administraciones principales.—Madrid: Libreria de D. Carlos Bailly y Bailliere, plaza del Príncipe Alfonso, 8.—Cádiz: Administrador de *La Moda*, calle Ahumada, 5.—Gijon: Libreria de D. Hermógenes Andrade.



LINEA PENINSULAR

DE PAQUETES DE VAPOR

en combinacion con la empresa de vapores-correos trasatlánticos de los señores

D. A. Lopez y Compañia.

Los acreditados paquetes de vapor *Monarca*, *Nov Plus-Ultra*, *Apóstol*, *Buenaventura*, *Ceres*, *Per severancia*, *Amalia*, *Ebro* y *Capricho*, admitirán pasajeros de tercera clase en GIJON para trasbordarse en el puerto de Cádiz a los vapores-correos trasatlánticos con destino a

LA HABANA,

al precio de pfs. 50, incluso manutencion. El viaje hasta Cádiz, en cubierta: de Cádiz, Habana en sollado ó entrepuente. Las salidas de Cádiz los dias 15 y 30 de cada mes.

Las salidas de GIJON se anuncian por carteles y periódicos con toda anticipacion. Para mas informes se acudirá al consignatario

Sr. D. Nicolás Cifuentes.

Se advierte que de Gijon a Cádiz se puede ir en cámara, pagando 200 rs. mas.

VAPOR COMERCIO.

Saldrá para Santander y Bilbao el 21 del corriente. Admite carga y pasajeros.

Lo despacha D. Joaquin García

AVISO a los dueños de tiendas.

En vista de una Real órden espedida en la *Gaceta* mandando se adopten las

pesas del nuevo sistema métrico, en la fundicion de bronce de José Mauricio Lapedagne, se hallan de venta varias colecciones arregladas a dicho sistema, siendo sus precios sumamente arreglados.

Tambien se venden y se hacen inodoros a distintos precios segun clase. 12

PATATAS.

En la calle del Rastro número 10, se venden patatas castellanas, al precio de 5 reales arroba. 10—1

A LOS LABRADORES.

Gran reduccion en los precios de máquinas agrícolas.

Arados de Howard con cuerpo de hierro maleable y de una rueda, marca D.	295 rs.
Arados de Howard, id. id. y dos ruedas, marca D. D.	230
Segadoras legítimas de Wood con brazo automatico.	3.000
Segadoras de Wood sin brazo.	1.900
Idem de un caballo para segar entre árboles.	1.800
David B. Parsons.—Madrid.	

1 v. s

MAQUINAS DE COSER

de doña Angustias Anglada, calle del Príncipe, 16. Madrid.

Las hay de sistema Singer, de Howe, de Wilson perfeccionadas, de mano y de todas clases, a precios muy arreglados.

2 m

FABRICA DE NAIPES

de Juan Humanes y compañía, sucesores de dicha fabricacion de D. Raimundo Garcia, calle de la Concepcion Gerónima, 22, Madrid.

3 v m.